

LA VITAMINA B-12 Y SU EMPLEO CLINICO EN ODONTOLOGIA

por el

DR. ALVAREZ DE EULATE

Black y sus colaboradores demostraron (1941) que el extracto de hígado y el ácido para-amino-benzoico estimulaban el peso de los animales. Lo mismo se ha dicho de la estreptomycin, aureomicina y otros antibióticos. Moore y sus colaboradores lo comprobaron también con antibióticos a los que añadían ácido fólico, y de manera más clara y contundente que cuando era este último administrado separadamente. Se pensó que su acción estuviera en relación con la flora intestinal, pero pudo advertirse que dichos antibióticos no ejercían influencia esterilizante alguna sobre dicha fibra.

Son Ott y sus colaboradores quienes comprobaron, en 1948, que la B-12 era capaz de estimular el crecimiento de los pollitos desprovistos de proteínas en sus piensos.

La vitamina B-12 pudo ser aislada de los caldos de cultivo de algunas especies de *streptomices*, y se extraía, cristalizada, de los medios que contenían estreptomycin (Rickes). A iguales resultados llegaron Stockstand y sus colaboradores. Lo que todavía está sin determinar es la relación de ésta y aquéllos en esta clara determinación del aumento de peso, en los animales de experimentación; estando en la actualidad interesados en este estudio, con la cátedra de Pediatría de la Universidad de Pennsylvania, las firmas Merck y Lederle.

La acción de la vitamina B-12 en la anemia perniciosa y en otras alteraciones hemáticas ha sido ya comprobada clínicamente y en el laboratorio, y es a esta vitamina a la que se atribuyen los éxitos de los preparados de hígado. Lo que queda por dilucidar es de si la

acción de estos preparados biológicos es superior a la de la vitamina B-12—por su metabolismo—como considera Hur, o es ésta superior, no sólo por la posibilidad de su fácil administración masiva—circunstancia fundamentalísima para un efecto terapéutico, al menos en las manifestaciones neurológicas—, sino también la de conseguir que esta administración sea indolora por vía intramuscular (Hur).

Los efectos terapéuticos de la vitamina B-12 en las manifestaciones neurológicas y de ellas en la neuralgia del trigémino, han sido ya estudiados difusamente, habiéndose obtenido éxitos verdaderamente positivos con la inyección intramuscular a dosis masivas de este nuevo preparado. Por ello, y por ser menos conocida su acción tópica, queremos hacer un breve hincapié en cuanto a sus posibilidades como arma terapéutica en manos del odontólogo.

Hirschowitz ha obtenido, en efecto, resultados curativos definitivos en las glositis producidas por la administración de antibióticos. Lenguas rojas, sensibles, al extremo de dificultar la alimentación del enfermo. Pues bien, uno o dos toques en la lengua con 100 microgramos de vitamina B-12 han bastado para que en el espacio de seis a veinticuatro horas remitieran los síntomas clínicos, con la absoluta normalización de la superficie de la lengua.

La administración parenteral de la vitamina B-12 parece tuvo menos efectos (Hirschowitz) en estos mismos casos.

De si en realidad es el extracto biológico de hígado superior a la vitamina B-12—ya que la acción de ésta sólo se haya explicado como consecuencia de su metabolismo en el medio hepático—es tema que puede interesar, sin duda, a la hematología, pero lo que sí ha podido ya colegirse es que, así como el ácido fólico no influye en las alteraciones neurológicas, la acción terapéutica contra éstas sólo es posible por la administración masiva de la B-12, y ésta sólo es posible con los preparados farmacológicos de vitamina B-12.

R e s u m e n

En conclusión, podemos resumir diciendo que tenemos nuevamente en nuestras manos un medio farmacológico que el odontólogo puede utilizar ventajosamente lo mismo en todas las manifestaciones neuríticas, que en la glositis por antibióticos así como en las carenciales, con la ventaja en éstas de su fácil administración tópica. Y esto sin olvidar su influencia sobre los factores de crecimiento.